

HACHA DE ALETAS ENCONTRADA EN EL TÉRMINO DE CERLER (HUESCA)

*J. M.^o Rodanés Vicente **

Los objetos metálicos son, sin duda, uno de los elementos más significativos de los complejos culturales de la Edad del Bronce, ya que, no sólo permiten establecer cronologías precisas, mediante rigurosas comparaciones tipológicas, sino que a la vez suministran información de gran valor sobre posibles relaciones comerciales y contactos culturales con otras zonas supuestamente más avanzadas. Es por esto, entre otros muchos motivos, por lo que los hallazgos de estos tipos suelen ser de gran interés, aunque, por desgracia, pocas veces aparecen en contextos arqueológicos precisos, mermándose sustancialmente su valor informativo.

Éste es el caso de la pieza, localizada en el término de Cerler, que vamos a estudiar a continuación. Procede de la colección de un anticuario oscense y hemos tenido conocimiento de su existencia a través de Mariano Badía, a quien agradecemos tanto la noticia como las gestiones que nos han permitido su estudio.

Se trata de un hacha de bronce, bien conservada, de cuerpo rectangular. Presenta cuatro aletas, dos en cada cara, y un fino reborde que recorre todo su perímetro. Hacia la mitad y coincidiendo con el inicio de las aletas, se destacan dos suaves apéndices que contribuyen a resaltar la ligera delineación cóncava de esta zona (lám. I y II).

La zona proximal, que en este caso corresponde a la parte activa, presenta forma rectangular, de 92 mm de longitud y 45 de anchura máxima en el filo, convexo y con un bisel de 20 mm de longitud. El espesor medio es de unos 15 mm.

* Departamento de Ciencias de la Antigüedad (Área de Prehistoria de la Universidad de Zaragoza).

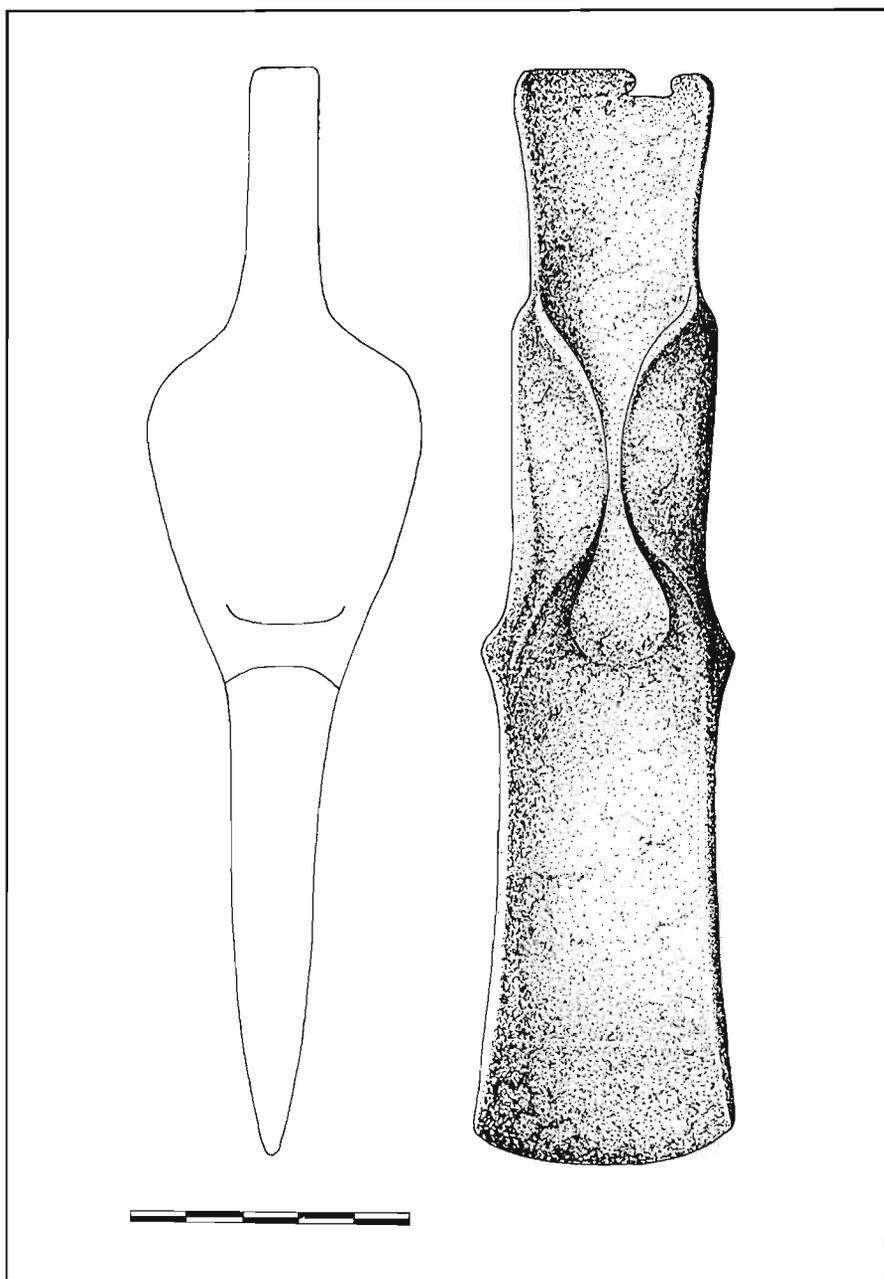


Lámina I.



Lámina II.

La medial, que hemos hecho coincidir con gran parte del desarrollo de las aletas, tiene una forma general ligeramente cóncava. Mide 60 mm de longitud por 35 de anchura media y 48 de espesor máximo. Las aletas, de 14 y 16 mm respectivamente, apenas dejan 2 mm de separación en el centro, donde apreciamos una pequeña cubeta o depresión.

Por último, la extremidad distal, también de silueta cóncava y base recta, con una ligera melladura, mide 40 mm de longitud por 30 de anchura media y 12 de espesor.

Es más que evidente su inclusión en la familia de las hachas de aletas. Más difícil se presenta su adscripción a un determinado grupo, aunque, teniendo en cuenta los factores tipométricos antes citados y las principales características morfológicas, también aludidas, el problema se simplifica. Existen factores que permiten identificarla con el Grupo 63 de la tipología de J. BRIARD y G. VERRÓN, correspondiente a las hachas de aletas subterminales y, dentro de ellas, al tipo 631 "sans épaulement" (BRIARD y VERRÓN, 1976, 17). La situación de las aletas es determinante a este respecto, ya que se emplazan en el segundo cuarto del instrumento, como es preceptivo en este tipo (BRIARD y VERRÓN, 1976, 17).

No obstante, el hecho de que su comienzo se sitúe a unos 40 mm de la base nos indica, según estos mismos autores, una mayor afinidad con el tipo 622, de aletas cortas y mediales (BRIARD y VERRÓN, 1976, 13), ya que en las subterminales las aletas no deben iniciarse con una separación mayor de 15 mm.

A esto debemos añadir las medidas que se aproximan más a los patrones establecidos para las de aletas mediales. Recordemos que la longitud total de la pieza es de 192 mm, lo que se ajusta al parámetro establecido para estos tipos, situado en torno a los 200 mm, con un margen de variación fijado en 150 mm; frente a los 120 característicos de las subterminales, las cuales no superan por lo general los 170 mm (BRIARD y VERRÓN, 1976, 13 y 17). Otras peculiaridades que todavía aportarían más similitudes serían la forma general rectangular o la longitud de las aletas, que no sobrepasaría un tercio de la total.

En definitiva, según lo expuesto, podríamos considerar la posibilidad de que se trate de un tipo intermedio entre las piezas de aletas cortas mediales y las subterminales. Esto no resulta extraño, si tenemos en cuenta el origen y la evolución morfológica de esta familia. Existe cierta unanimidad al afirmar que estos tipos son el resultado de una evolución del tipo de rebordes, del que se originaría el de aletas incipientes (*naisants*). Éste, a su vez, daría paso al de aletas mediales, que, por último, servirían de inspiración a los prototipos subterminales y terminales (BRIARD y VERRÓN, 1976, 1976,5).

En general, la distribución y cronología de estas piezas en Francia es clara y precisa. Responden a una influencia oriental (COFFIN, GÓMEZ y MOHEN, 1965, 34). Concretamente, es en la cultura de los Túmulos del Sur de Alemania durante el Bronce Medio donde se originan los

primeros tipos conocidos, evolucionados, como ya hemos indicado, a partir de las hachas de rebordes. Los tipos de aletas mediales, que sustituyen a los anteriores, se prodigan durante el Bronce Final I con la cultura de los Campos de Urnas, extendiéndose por las zonas orientales francesas (MILLOTTE, 1963, 124), siendo escasas en Languedoc (GUILAINE, 1972, 217 y ROUDIL, 1972, 175) y muy raras en la fachada atlántica (BRIARD y VERRÓN, 1976, 5). Las subterminales se iniciarán en el Bronce Final II; incluso J. GUILAINE las considera fósil director de este período en territorio languedociense (GUILAINE, 1972, 273). Sin embargo, será en el Bronce Final III cuando alcancen su máxima expansión, junto a las terminales, convirtiéndose en la zona atlántica en uno de los elementos más característicos (BRIARD y VERRÓN, 1976, 5).

En la Península Ibérica, los hallazgos son escasos y todos ellos localizados en el Noreste, en las provincias de Gerona, Barcelona, Lérida y Huesca (lám. III).

Son varios los autores que han tratado la problemática y distribución de estos tipos, por lo que en este breve trabajo únicamente haremos alusión a los últimos y más interesantes. F. MARTÍ JUSMET realizó un estudio de conjunto sobre las hachas metálicas en Cataluña, donde incluía un apartado dedicado a estas variedades. En él se inventariaban todos los útiles conocidos con su correspondiente bibliografía. Los hallazgos citados son: Capdevánol, Capellades, Serinyá, museo de Gerona y depósitos de Ripoll y Cabó (MARTÍ JUSMET, 1969-70, 124). Estos mismos ejemplares, con alguna discrepancia en cuanto a la procedencia, son recogidos por L. MONTEAGUDO en su corpus dedicado a las hachas metálicas en la Península Ibérica (MONTEAGUDO, 1977).

La última recopilación corresponde a G. RUIZ ZAPATERO, quien, al estudiar los Campos de Urnas en el Noreste peninsular, dedica unas breves líneas a estos tipos, enumerando nuevamente las piezas e insertando un nuevo hallazgo, correspondiente a un molde de fundición localizado en el poblado de Sosa I en Huesca y dado a conocer por M. BARRIL (RUIZ ZAPATERO, 1985; BARRIL, 1980).

Dentro de la uniformidad que proporciona el hecho de pertenecer a una misma familia, la tipología de las piezas hispanas es variada.

- El hacha de Serinyá, una de Ripoll (tipo 42 D de MONTEAGUDO) y la de Campdevánol, muy similar a la anterior (incluso no desestimamos la posibilidad de que haya habido una confusión y se trate del mismo ejemplar), corresponden al grupo de aletas mediales alargadas, variante de Pourrieres, según la clasificación de BRIARD y VERRÓN (BRIARD y VERRÓN, 1976, 12). C. RUIZ ZAPATERO las analiza como de aletas terminales largas, siguiendo a CHARDENOUX y COURTOIS (RUIZ ZAPATERO, 1985, 914). No obstante, hay que señalar que estos mismos autores hacen alusión al ejemplar de Ripoll al analizar los paralelos de las variantes terminales de longitud media (CHARDENOUX y COURTOIS, 1979, 97). Independientemente de la clasificación de cada autor, la cronología es la misma, situándose entre el Bronce Final II y comienzos del III.



Lámina III.

I. Ripoll. — 2. Campdevánol. — 3. Serinyà. — 4. Museo de Gerona. —
5. Capellades. — 6. Cabó. — 7. Sosa I. — 8. Cerler.

• El molde de Sosa I para piezas de aletas subterminales con anilla presenta similitudes con la 1789 del Catálogo de L. MONTEAGUDO (tipo 44E) (MONTEAGUDO, 1977). Este autor opina que puede pertenecer al depósito de Ripoll, mientras que F. MARTÍ JUSMET la inventaría con procedencia desconocida (provincia de Gerona) (MARTÍ JUSMET, 1969-70, 126). Esta última corresponde al tipo de aletas cortas con anilla (CHARDENOUX y COURTOIS, 1979, núm. 801, 802, 803); por el contrario, la del yacimiento oscense puede relacionarse más directamente con el tipo "Ornaisson" por su forma rectangular y filo de tendencia recta, aunque hay que reconocer que ambos tipos son muy similares (CHARDENOUX y COURTOIS, 1979, 102). Su desarrollo tiene lugar durante el Bronce Final III B.

El tipo 44D de MONTEAGUDO, atribuido a Ripoll, es citado por CHARDENOUX y COURTOIS como correspondiente al tipo de "aletas terminales, sin anilla", y su relación con la variante "de gran talla y longilínea" es evidente. Es característica del Languedoc Occidental y su datación habría que situarla en el Bronce Final III B (CHARDENOUX y COURTOIS, 1979, 10).

Las restantes son de aletas terminales y, según la longitud de las mismas, se establecen las variantes (C, C1, C2 de MONTEAGUDO). Unas cortas, de Ripoll y museo de Gerona, asimilables al tipo anterior en su variante segunda (CHARDENOUX y COURTOIS, 1979, 103-104); el resto, Capellades, Cabó y otra de Ripoll, pueden considerarse terminales de longitud media, datándose todas ellas en torno al Bronce Final III (CHARDENOUX y COURTOIS, 1979, 97).

El ejemplar oscense que estamos estudiando presenta semejanzas formales con algunas piezas de aletas mediales tipo "Grigny", en especial con las que tienen la base más estrecha, como la núm. 704 y 705 del catálogo de M. D. CHARDENOUX y J. C. COURTOIS, procedentes de Entraygues-sur-Truyère (Aveyron) y Puy-de-Dôme, datables en los comienzos del Bronce Reciente (B.F.I.) y continuando durante el Bronce Tardío (B.F.III). Igualmente, observamos grandes afinidades con algunas subterminales, forma Casse-Rousse, que, como la nuestra, presentan un pequeño ensanchamiento en el inicio de las aletas. Su datación habría que situarla en el Bronce Final III.

Más tenues, y probablemente anecdóticas, son las similitudes morfológicas que apreciamos respecto al tipo "Ardea", característico de gran parte de la península italiana durante el siglo VIII a.C. Las afinidades se observan sobre todo en la forma general rectangular y en los ensanchamientos o apéndices laterales. Difieren, no obstante, en la situación y extensión de las aletas, que se inician cerca del talón y son sumamente estrechas, dejando un ancho canal intermedio entre ambas, donde se sitúa un tope o arista que coincide con los citados apéndices (CARANCINI, 1984, 19-39, lám. 13-39).

Teniendo en cuenta las comparaciones anteriores y las fechas del país vecino, la datación de estas piezas es bastante precisa. F. MARTÍ JUSMET opina que su cronología "se remonta como máximo al siglo IX a.C. y puede continuarse en el siglo VIII, llegando a perdurar hasta el siglo

siguiente" (MARTÍ JUSMET, 1969-70, 124). En opinión de G. RUIZ ZAPATERO, "deben corresponder a C. U. Recientes (900-700 a.C.), con asociaciones específicas a materiales de esta cultura en las piezas de Serinyá y Sosa I (RUIZ ZAPATERO, 1985, 917). Muy similar es la datación propuesta por M. ALMAGRO GORBEA para los depósitos de Ripoll y Cabó, que incluye en sus períodos III y IV, entre el 950 y 700 (ALMAGRO GORBEA, 1977, 131).

El ejemplar de Cerler, el más occidental junto con el de Sosa I, poca luz aporta a esta problemática, debido a la aludida carencia de contexto estratigráfico.

La procedencia extrapirenaica parece evidente. Su entrada pudo realizarse por los pasos del Pirineo oriental y valle del Segre o a través del Pirineo central. Concretamente, la vía natural Benasque-Cerler-valle del Ésera bien pudo servir, y de hecho ha servido, de eje de comunicación entre ambas vertientes pirenaicas. En favor de esta hipótesis abogarían los hallazgos que encontramos a lo largo de este recorrido en diferentes etapas de la Prehistoria. Sirvan como ejemplo ciertos elementos de los niveles del Bronce Medio de la cueva del Moro de Olvena (BALDELLOU y UTRILLA, 1985), el hacha de rebordes de Laspaúles (BELTRÁN, 1974, 26) o, ya en el Bronce Final, el nivel IA de la citada cueva y el hacha que estudiamos.

Mayores dificultades plantea el averiguar el momento en el que se materializó esta importación. Podemos suponer que se produjo junto al resto de las piezas anteriormente citadas, coincidiendo con los Campos de Urnas Recientes, como proponen algunos investigadores. Si bien es cierto que nada impide suponer que pudiera arribar en un momento ligeramente anterior al resto de las piezas conocidas, argumentando para ello la serie de rasgos arcaizantes que hemos comentado y que la relacionaban con los tipos de aletas mediales. Si esto fuera así, se podría realizar un paralelismo con el nivel IA de la cueva de Olvena, datado en el 1090 a.C. y perteneciente, al menos en lo que atañe a su cronología, a los Campos de Urnas Antiguos. Sin embargo, en la actualidad y dado el estado presente de las investigaciones, este problema es irresoluble y deberá quedar necesariamente en suspenso.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALMAGRO GORBEA, M., *El Pic dels corbs, de Sagunto y los Campos de Urnas del N.E. de la Península Ibérica*, "Saguntum", 12 (Valencia, 1977), p. 89 y ss.
- BALDELLOU, V. y UTRILLA, P., *Nuevas dataciones de radiocarbono de la Prehistoria oscense*, "Trabajos de Prehistoria", vol. 42 (Madrid, 1985), pp. 83-95.
- BARRIL, M., *El molde de hacha de alerones subterminales del río Sosa (Huesca, España) y su relación con los tipos aquitanos*, "Oskitania", I (1980), pp. 19-36.
- BELTRÁN, A., *Aragón y los principios de su historia. Síntesis de Arqueología Aragonesa*, Zaragoza, 1974.
- BRIARD, J. y VERRÓN, G., *Typologie des objets de l'âge du Bronze en France*. Fascicule IV: Haches (2), Herminettes, París, 1976.

- CARANCINI, G. L., *Le asce nell'Italia continentale II*, Prähistorische Bronzefunde, abteilung 12, Band, Munich, 1984.
- CHARDENOUX, M.-B. y COURTOIS, J. C., *Les haches dans la France Méridionale*, Prähistorische Bronzefunde, abteilung IX, 11, Band, Munich, 1979.
- COFFIN, A.; GÓMEZ, J.; MOHEN, J. P., *L'apogée du Bronze Atlantique. Le Dépôt de Vénat*, "L'âge du Bronze en France", 1 (1965).
- GUILAINE, J., *L'âge du Bronze en Languedoc Occidental, Roussillon, Ariège*, "Mémoires de la Société Préhistorique Française", 9 (Paris, 1972).
- MARTÍ JUSMET, F., *Las hachas de Bronce en Cataluña*, "Ampurias", 31-32 (Barcelona, 1969-70), pp. 105-153.
- MILLOTTE, J. P., *Le Jura et les Plaines de Saône aux âges des métaux*, "Annales littéraires de l'Université de Besançon", 59 (Besançon, 1963).
- MONTEAGUDO, L., *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel*, Prähistorische Bronzefunde, abteilung IX, 6, Band, Munich, 1977.
- ROUDIL, J. L., *L'âge du Bronze en Languedoc Oriental*, "Mémoires de la Société Préhistorique Française", 10 (Paris, 1972).
- RUIZ ZAPATERO, G., *Los Campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica*, Madrid, 1985.